

GALERIAS

Mapas de la Argentina profunda

Escribe
Laura Feinsilber

Teresa Pereda está comprometida con la Argentina profunda. Por eso su arte no tuvo ni tiene el más mínimo vestigio pintoresquista o sentimentaloides de la reivindicación de la tan mentada identidad. Lo que sí ha hecho desde los comienzos de los '90 es incluir en su pintura objetos de culturas indígenas que la dotaron de un carácter mágico.

Así, en «Objetos mágicos» o «Espacios mágicos», títulos de algunas de las exposiciones de la década, vemos aparecer piezas de platería, cerámica o arte textil que la han rodeado desde su infancia. Estas piezas, generalmente de origen mapuche, cargadas de historia, consiguen por su posición axial en el plano un efecto sacro.

Teresa Pereda siguió un derrotero de descubrimiento. Agregó a sus imágenes textiles con los que cubría el soporte todo un repertorio signico enraizado también en las huellas de los animales venerados por los mapuches, por ejemplo, la pata de avestruz, sumada a círculos, líneas geométricas que lo surcaban, grafismos, salpicaduras fulgurantes. Esta síntesis sirve como introducción a una obra, como la exhibida actualmente en Galería Palatina (Arroyo 821) en la que sublima sus vivencias, investigaciones, identificación y comunión con la tierra. ¿Qué tierra? La de los cuatro puntos cardinales del país así como la del campo en Arenaza donde vive y trabaja. Conoce el país, sus gentes, los rituales de aquellos que existen en los confines de una Argentina por descubrir, extraña para los que vivimos en la capital devoradora. El elemento tierra es protagonista absoluto.

• Invitación

Pereda invita a un viaje por una geografía fragmentada en mapas en los que el «viajero» se encontrará con los fríos grises patagónicos, los grises ceniza de San Juan, los rojos de La



«Cuatro tierras II», buen ejemplo de cómo Teresa Pereda se sirve de la variada gama de suelos del país para ofrecer un viaje a la Argentina profunda en su muestra de galería Palatina.

Rioja, distintos de los rojos misioneros, o los ocre de Arenaza. Tamizada, colada, convertida en polvo en morteros patagónicos, a veces queda suspendida en las palabras clave «tierra-cultura-cultivo-tierra» encerradas en sus cajas-objeto, tan significativas para la tierra como para el espíritu.

«Itinerario de Cuatro Tierras» es una muestra que tiene la virtud de despertar sentimientos anestesiados, revelar el orgullo de pertenencia y volver la mirada hacia lo que debe ser preservado. Clausura el 10 de setiembre en Palatina, y entre el 6 y el 23 de setiembre se exhibirá en el Centro Cultural Recoleta.

• Hace exactamente un año la Galería Elsi del Río abría sus puertas con una exposición de José Luis Anzizar (1962) que no tuvimos oportunidad de ver y de quien no tenemos mayores datos salvo que realizó estudios de plástica en el taller de María Luisa Manasero. En la gacetilla de prensa de entonces se informaba que la muestra estaba compuesta de doce dibujos en lápiz color y el tema era

zapatos de mujeres, imaginarios o no, inspirado en una espera de doce horas en una sala de embarque en Ezeiza. Seis zapatos reales, reformados, reciclados, decorados, acompañaban los dibujos.

• «Global Shoes»

Anzizar vuelve a la carga con el tema en su actual muestra en la misma galería bajo el título «Global Shoes». Su observación anterior de señoras que roncan y pies cansados pasó a Via Condotti donde una cola de dos cuadros de mujeres japonesas con catálogo en mano esperaban pacientemente para entrar en Gucci y adquirir los mismos zapatos que se ofrecen en otras grandes capitales.

Aunque la idea es una ironía sobre el consumo masivo, el supuesto «modelo exclusivo» y la globalización con sus pro y contras, Anzizar nos hace reflexionar a través de su mordaz dibujo. Los protagonistas revelan la personalidad de quien los usó o para quien están destinados. Porque si se trata de

«Santa Barceloneta», de tacón rígido, refleja una definitiva inserción en el primer mundo sin que queden dudas sobre su poder económico o «Santa Porteñita» con cinto de seguridad que no sirve para nada ya que se estrellará de cualquier manera y «Santa Vaticanita» con irradiadores de fe que se activan automáticamente en momentos de flaqueza espiritual. Imperdible «Santa Alambretti», con grafismos enredados, circunvalaciones infinitas.

Dibujos refinados en los que mezcla lápiz, acuarela, bordados, aplicaciones, escritos a manera de catálogo explicado, colores sutiles y frondosa imaginación. Los zapatos-objeto en cajas de acrílico en color violeta con inocentes florcitas rojas, y connotaciones políticas, patrióticas, psicoanalíticas o las que se quiera darle, están a salvo de pies cansados. De esta exposición se sale, de la cabeza a los pies, con la cuota de humor necesaria para enfrentar la realidad circundante. Arévalo 1748. Clausura el 4 de setiembre.